
Víctimas de un Mapa

Arquitectura y Resistencia en el Tiempo de la Cultura Flexible

Tesis Doctoral, Alicante 2012

IX Concurso bienal Tesis de Arquitectura

Fundación Caja de Arquitectos

01 Índice de la Tesis

01. PREVIO.....	7
01.01 Agradecimientos	9
01.02 Resumen	11
01.03 Estructura	13
01.04 Palabras Clave	17
01.05 Introducción	19
01.05.01 Advertencia	21
01.05.02 Antecedentes. Arquitectura en Alicante [AeA].....	23
01.05.03 Autonomía e ideología. Por una crítica de la institución arquitectónica	26
01.05.04 Violencia	28
01.05.05 El espacio geográfico y el poder de los mapas	32
01.05.06 Teoría. La ciudad como objeto múltiple	35
01.05.07 Plantando árboles. La Franja de Gaza como laboratorio.....	37
01.05.08 Conclusiones: Hacia una teoría de la arquitectura de resistencia	41
02. ESPACIO Y PODER	49
02.01 Evolución. La conquista del espacio. Genealogía de las sociedades del control.....	51
02.01.01 Introducción, Territorio y hegemonía	52
02.01.02 Los estados premodernos y la dominación colonial.....	57
02.01.03 Perspectiva y “espacio absoluto”.....	62
02.01.04 Panoptismo y sociedades disciplinarias	68
02.01.05 Postpanóptico y Sinóptico, Sociedades del Control.....	76
02.01.06 La fábrica inmaterial. Toni Negri vs Rem Koolhaas	90
02.02 Definición. Conceptos espaciales y descripciones simétricas.	101
02.02.01 Introducción	102
02.02.02 Espacio	105
02.02.03 Heterotopías y heterocronías	110
02.02.04 Dispositivos.....	113
02.02.05 Procesos de subjetivación	121
02.02.06 Red	125
02.02.07 Acontecimiento	126
02.02.08 Dicotomías, polarizaciones y pensamiento radical.....	131
02.02.09 La TAR, descripciones dinámicas y sociología simétrica.	136
02.02.10 Ensamblajes urbanos	143
02.02.11 Relacionalidad Híbrida.....	146
02.02.12 Asociatividad Plana	148
02.02.13 Lo inconfesable. Críticas a la TAR.....	150
02.03 Descripción. El poder de los Mapas	155
02.03.01 Introducción	156
02.03.02 Determinismo tecnológico y determinismo social.....	160
02.03.03 Mapas	164
02.03.04 Mentir con mapas	176
02.03.05 Tecnologías: SIG y bases de datos	180
02.03.06 Mapas del crimen.....	184
02.03.07 Software libre, OSM y cartografías distribuidas.....	189
02.04 Acción. Violencia. Urbicidos y retóricas del urbanismo militar.....	199
02.04.01 Introducción	200
02.04.02 Experimentos con la Violencia. La cárcel de Stanford.	206
02.04.03 Benjamin. Crítica de la violencia. Critchley vs. Zizek.....	215
02.04.04 Althusser. Los aparatos ideológicos del Estado.....	219
02.04.05 Violencia objetiva y violencia subjetiva en Zizek	223
02.04.06 Urbicidio.....	233
02.04.07 Tschumi.....	241

02.04.08	“11-09-2001”	245
02.04.09	<i>Palestina/Israel</i>	249
02.05	Resistir. Nuevas Instituciones. Resistencia y Prácticas Bastardas.....	263
02.05.01	<i>Introducción</i>	264
02.05.02	<i>¿De qué hablamos cuando hablamos de Resistencia?</i>	269
02.05.03	<i>Biopoder y Biopolítica</i>	272
02.05.04	<i>¿Contra qué resistimos?</i>	276
02.05.05	<i>Resistencia y creación</i>	278
02.05.06	<i>Crítica contrahegemónica. Dos modelos</i>	280
02.05.07	<i>Resiliencia y Reworking</i>	287
02.05.08	<i>Crítica y Arquitectura de la Resistencia. Máquinas Sociales</i>	289
02.05.09	<i>Arquitectura y Crítica Institucional</i>	292
02.05.10	<i>La Geografía experimental</i>	301
02.05.11	<i>Ciudad Queer. El cuerpo habitado. Una visita al coño de A. Sprinkle</i>	310
02.05.12	<i>Rem Koolhaas y los prisioneros de Kowloon</i>	314
02.05.13	<i>La performance como práctica arquitectónica de resistencia</i>	318
03.	CODA	325
03.01	Benidorm. El urbanismo del bikini	327
03.01.01	<i>Paseo de la Playa de Poniente</i> ,	329
03.01.02	<i>Paseo de la Playa de Levante</i> ,	330
03.02	La Franja de Gaza. Víctimas de un mapa	333
03.02.01	<i>Antecedentes. El taller de Invierno en la UA</i>	333
03.02.02	<i>La arquitectura del conflicto Palestino-Israelí en la Franja de Gaza. Arquitectura y colapso</i>	336
03.02.03	<i>La arquitectura de ocupación</i>	338
03.02.04	<i>¿Por qué Gaza?</i>	346
03.02.05	<i>Breve cronología de Palestina, la franja de Gaza</i>	358
03.02.06	<i>La cárcel de Gaza como laboratorio a distancia de las sociedades del control</i>	365
03.03	Acampadas y Ensamblajes. La Arquitectura del 15 M	381
03.03.01	<i>Introducción: ¡Premio!</i>	381
03.03.02	<i>Resistencias</i>	384
03.03.03	<i>Público vs Privado</i>	386
03.03.04	<i>La fábrica inmaterial y los ensamblajes urbanos</i>	388
03.03.05	<i>#AcampadaSol</i>	391
03.04	Afinidades y diferencias entre el 15-M y los disturbios de Inglaterra El catch 22 de los saqueadores ingleses: elegir entre Tweets y blackberrie chat.....	395
03.04.01	<i>Introducción</i>	396
03.05	Lo que hacemos. Una entrevista. Entrevista realizada para la revista electrónica Infogram	403
03.06	Por una tergiversación de los Sistemas de Información Geográfica para la descripción disidente de lo espacial un artículo para Archipills	409
04.	GLOSARIO	415
05.	BIBLIOGRAFÍA	421
06.	ATLAS	Intro_01
06.01	Captura de evidencias	Intro_02
06.02	Software.....	Intro_03
06.03	Descripción del diagrama:.....	Intro_04
06.04	Descripción de las fichas	Intro_06
06.05	Listado de Proyectos.....	Intro_09

02 *Resumen*

Esta investigación tiene como objetivo prioritario la exploración de algunas de las categorías políticas que están asociadas a las producciones arquitectónicas, para descubrir en qué medida es posible pensar en éstas como prácticas de resistencia a los discursos hegemónicos del capitalismo postfordista contemporáneo. El texto intenta abrir además la posibilidad de encontrar una nueva operatividad que, sin renunciar a las poéticas internas y a los metalenguajes tradicionales de la disciplina, nos permita reconocer y reivindicar la producción arquitectónica como gesto político.

La hipótesis de partida consiste en reconocer la existencia de un número elevado de prácticas que problematizan críticamente las cuestiones socio-espaciales y que no aparecen habitualmente consideradas como arquitectónicas, ya sea por la enorme inercia de los discursos disciplinares, la identificación tradicional de lo arquitectónico con lo diseñado para ser materialmente construido, el desinterés de las agencias involucradas, o por una descuidada exploración crítica de dichas prácticas.

El trabajo realiza en primer lugar un imprescindible recorrido, histórico pero no lineal, a lo largo de los diferentes procedimientos responsables del discurso –en sentido foucaultiano– que hoy establece, de manera excluyente, qué puede ser considerado un asunto arquitectónico y qué no. A continuación la tesis se ocupa de levantar acta de un hecho incontestable: que las disciplinas han dejado de tener límites opacos y las prácticas artísticas, las geográficas, las sociológicas, la economía, la arquitectura, el cine, la programación informática, el activismo político, etc., se han convertido en prácticas bastardas (y no únicamente transdisciplinares) que entrecruzan constantemente sus diferentes ejes de trabajo.

La tesis consta de dos volúmenes: el primero establece un marco teórico que recorre distintos enfoques sobre las relaciones históricas entre arquitectura y poder, la noción de resistencia en la filosofía política y las formas de resistir que pueden reconocerse en muchas prácticas arquitectónicas; el segundo volumen consiste en un atlas que recoge más de cien proyectos de arquitectura contemporánea que se proponen como prácticas resistentes.

La defensa de esta tesis doctoral tuvo lugar el día 19 de Diciembre de 2012 en la Universidad de Alicante. El tribunal formado por: José María Torres Nadal, Manuel Delgado Ruiz y Gloria G. Durán calificó el trabajo con la nota de sobresaliente cum laude.

Los directores de la investigación fueron Enrique Nieto Fernández y José Pérez de Lama Halcón.

03 Estructura

Storyboard de una investigación

El presente escrito está organizado según dos estructuras superpuestas. La primera está constituida por dos tomos separados con un contenido muy distinto, texto teórico y catálogo de arquitecturas de la resistencia. La segunda estructura se utiliza para articular el discurso gráfico de imágenes con el texto principal y con el de las notas que se han concebido como un discurso paralelo. De este modo la tesis puede ser leída linealmente, sin prácticamente considerar las imágenes ni las notas, o de una manera más detallada, deteniendo la lectura en las imágenes, los pies de foto y las notas que se han querido muy numerosas y, en general, muy extensas y que en ocasiones adquieren su propio protagonismo. También se han incluido como contrapunto, a veces cómico o irónico, una serie de ilustraciones realizadas con la colaboración de los arquitectos David Cárdenas y Mikel Amiano, que, intercaladas en el trabajo, exponen gráficamente algunas cuestiones particulares que aparecen en el texto.

Tomo 1_Marco teórico

El primer bloque del volumen está compuesto por cinco contenedores temáticos que explican la relación, problematizada, entre arquitectura y poder:

- 1. Genealogía de las sociedades del control//** Partiendo de los escritos fundacionales de Bentham, Benjamin, Foucault, Deleuze/Guattari y William Burroughs acerca de la relación entre espacio y poder, se hace un recorrido genealógico para llegar a explicar la violencia desplegada sobre el espacio urbano contemporáneo sometido a diferentes formas de disciplina, vigilancia y control.
- 2. Definición//** Para enfrentar la cuestión de la resistencia es necesario definir primero algunos conceptos fundamentales, como los de *dispositivo*, *red*, *subjetivación* y *acontecimiento*, que la teoría política ha discutido con detalle y que son imprescindibles para establecer un marco teórico adecuado.
- 3. Cartografía//** Desde la edad *premoderna*, la producción de espacio es una de las principales funciones reguladoras de las estructuras disciplinarias del estado, cuya finalidad es la de garantizar el control soberano del territorio y de los súbditos. La cartografía es el instrumento mediante el que se normalizan las distribuciones y los repartos espaciales.

4. **Violencia**// Las funciones de reticulado espacial se establecen y se fijan discursivamente mediante tecnologías capaces de desplegar una gran cantidad de violencia, como las de la arquitectura y el urbanismo que son, en cierto sentido, actividades altamente violentas.
5. **Resistencias**// Sin embargo, el empleo de las nuevas tecnologías cartográficas puede contribuir también a la producción de *contridgeografías* y proyectos espaciales emancipadores que pongan en discusión las políticas territoriales reguladoras no negociadas.

Tomo 1_Coda

El segundo bloque aborda, en el marco teórico descrito en la primera parte, el estudio, en forma de artículos independientes, de algunas prácticas urbanas en las que las tecnologías de sujeción y control espacial, y las respuestas de resistencia a la dominación, tienen un especial protagonismo; como la Franja de Gaza, uno de los escenarios urbanos más convulsos del planeta, en el que se encuentran, como en un gigantesco banco de pruebas, gran parte de los procesos y las tecnologías de vigilancia y control que intervienen en el diseño contemporáneo de nuestras ciudades. Además se recogen textos que examinan fenómenos recientes de resistencia como la ocupación de la Puerta del Sol en Madrid durante la primavera de 2011 y los disturbios en las ciudades inglesas en el verano de ese mismo año.

Tomo 2_Atlas

El segundo tomo de la tesis contiene un repositorio de material que documenta más de doscientas prácticas arquitectónicas que se corresponden con la definición de “resistente” que ha sido expuesta en la primera parte del trabajo.

Este conjunto de proyectos ha sido ordenado mediante una aplicación de visualización de datos creada para facilitar la labor de clasificación.

Por último ha sido realizada una ficha por proyecto que justifica la elección y que da acceso a una información más extensa.

05 *Resumen de la Tesis*

Verificación de los poderes¹.

¿Cuál es la relación entre las formas sensibles que propone la arquitectura y los proyectos ideológicos que éstas encierran?

Los cambios políticos, culturales y sociales que está provocando el actual estado de crisis nos obliga a replantearnos críticamente tanto la naturaleza de los objetos arquitectónicos como el papel de los arquitectos en el contexto presente.

Parte de la crítica reciente se ha centrado sobre todo en hacer un balance de lo ya construido, que ha tenido su parte más visible en aquellas prácticas arquitectónicas atareadas en la fabricación del capital simbólico² necesario para fortalecer el discurso hegemónico: aeropuertos, centros culturales, *resorts*, etc. hoy representan el *detritus* metastásico de un mundo agotado, hipertrofiado y en descomposición. Pero existe aún muy poca literatura especializada que haya considerado la importancia fundamental de otro tipo de prácticas arquitectónicas mucho menos “disciplinadas”³ que han resistido de diversas maneras a los relatos dominantes del desarrollo territorial y de la arquitectura “espectacular”.

Este trabajo trata de desvelar cuáles serán los procedimientos de producción de arquitectura en los años que sucederán a los próximos cambios estructurales en el orden político-económico del mundo y cómo debemos equiparnos para afrontar los nuevos desafíos desde una posición resistente.

1 “Si tratta di registrare gli strumenti critici, di verificarne i poteri, di decidere a quale livello del mare cominciano i nostri calcoli, entro quale arco di meridiani e di paralleli consideriamo validi i nostri discorsi.” Franco Fortini, *Verifica dei poteri: scritti di critica e di istituzioni letterarie* (Torino: Einaudi, 1989)

2 Un indicador muy significativo podría aportarlo la astronómica cifra de museos de arte contemporáneo construidos en España en los últimos cuarenta años. En 1966, en España solamente existían el Museo Picasso de Barcelona y el Museo de Arte Abstracto de Cuenca. Hoy se cuentan por docenas y la casi totalidad de ellos ocupan espacios arquitectónicos muy singulares, como es el caso del MNCARS, Guggenheim, Centro Gallego de Arte Contemporáneo, MURAM, IVAM, etc.

3 A lo largo de todo el trabajo se utilizará el término “disciplina” según las dos acepciones más comunes que admite la RAE: 1. f. Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral. 2. f. Arte, facultad o ciencia. En ocasiones se ha preferido mantener el doble sentido para sugerir el programa de dominación que subyace a todas las disciplinas.

05.0.01 Advertencia

Esta tesis arranca de una desilusión, o de un desengaño que toma forma en el reconocimiento de la enorme divergencia entre mis intereses políticos y mis prácticas profesionales. Porque creo que entre el trabajo de arquitectura y el desempeño de los compromisos civiles existe, a veces, una fractura insalvable. En la elaboración de planes urbanísticos, en la construcción institucional de nuestros escenarios urbanos y en la reproducción de los modelos de vivienda tradicionales, subsiste una vocación reguladora que frecuentemente se enfrenta a muchas aspiraciones de emancipación. La arquitectura parece estar obligada a cumplir una faena incómoda, que muchos arquitectos no reconocen, pero que está inscrita en su código genético. Porque desde la tratadística vitrubiana y renacentista hasta los autores pioneros del paradigma moderno, lo cierto es que las disciplinas espaciales han ofrecido su soporte técnico a las múltiples necesidades de espacialización de las estructuras hegemónicas y de sus ideologías dominantes.

La presente investigación se propone, en parte, combatir esta decepción ofreciendo una aproximación a las formas de producción espacial que, en mi opinión, desobedecen a los roles asignados para la profesión de los arquitectos en el contexto productivo del capitalismo flexible.

A lo largo de los capítulos se tratará de proporcionar una visión general de las cuestiones que relacionan arquitectura y resistencia. Sin embargo la tesis no

tiene una vocación totalizadora sino que está pensada más bien una como “caja de herramientas” que ayude a afrontar la cuestión y como un atlas (necesariamente incompleto) de las realizaciones más relevantes o más interesantes para el propósito de la investigación.

El interés que he concedido a las arquitecturas “disidentes” no pretende desacreditar las prácticas arquitectónicas que no lo sean, pero lo que sí intenta corregir es la dificultad de visibilizarse que tiene la producción de arquitectura que no obedece a los perfiles previstos en el reparto de atribuciones asignadas a la disciplina en cada momento histórico. La arquitectura “de resistencia” no se enseña normalmente en los centros académicos, no se reconoce en las instituciones profesionales y difícilmente encuentra espacio en las editoriales, a no ser que se trate de publicaciones sobre arte contemporáneo, pequeñas revistas o libros prácticamente autoeditados con distribución muy limitada.

La sorprendente ausencia de los arquitectos en los debates culturales contemporáneos evidencia la sospecha de que las cuestiones políticas relativas a lo espacial y lo social deben ser discutidas en ámbitos disciplinares menos contaminados y menos dóciles que el de la arquitectura, para la que se reservan las cuestiones metalingüísticas, las destrezas técnicas y las exigencias funcionales. La arquitectura debe reclamar su participación en esos debates, pero para poderlo hacer necesita re-equiparse con un nuevo instrumental teórico (y también técnico), como por otro lado han hecho las prácticas artísticas estableciendo nuevas alianzas transversales con múltiples campos culturales.

Madrid, Puerta del Sol primavera de 2011. El 15 M, como urbanismo de resistencia, se opone a una forma de entender los asuntos arquitectónicos como vinculados por definición a proyectos de dominación y hegemonía



05.0.02 Antecedentes. Arquitectura en Alicante [AeA]

Sin la existencia de un contexto académico como Arquitectura en Alicante [AeA], que acogiera la investigación que aquí se presenta con la necesaria confianza en su pertinencia, me habría sido imposible desarrollar este trabajo. En este sentido me siento enormemente afortunado por disponer de un entorno tan afín a mis propias motivaciones (al menos entre las personas intelectual y académicamente acreditadas). Soy perfectamente consciente de que una tesis sobre la arquitectura de la resistencia, en términos políticos, no es precisamente el argumento mejor recibido en una institución “de disciplina”, como lo es cualquier dispositivo pedagógico. Sin embargo nada de lo que se recoge aquí está separado de mi compromiso pedagógico.

[AeA] es una experiencia docente que escapa a la normalidad académica en la enseñanza de arquitectura. Más que proporcionar la transmisión de conocimientos encapsulados en unos programas de contenidos organizados, homologados y autorizados, se ha comprometido críticamente, desde el inicio de la titulación, con las exigencias que demanda el momento actual, y para alcanzar tal compromiso se ha equipado con unas prácticas docentes (y arquitectónicas) que incorporan el presente al interior del aula, con toda su crudeza, su impureza intelectual, su inestabilidad y su radical incomodidad, para favorecer una mirada hacia el futuro de la arquitectura que no eluda la posibilidad (y la necesidad) del conflicto incorporada a sus prácticas.

Este empeño en mantener permanentemente armado el conflicto como tarea política, requiere un constante trabajo de reconstitución, además de la predisposición para asumir los riesgos notables que arrastran irremediamente los compromisos éticos, y una importante cantidad de indisciplina (en todos los sentidos), porque la disciplina, en general, estabiliza y aplanan los debates. En este sentido la figura de José María Torres Nadal es central para nosotros, porque ha sido sobre todo él quien nos ha impulsado y casi exigido que lo político articulara nuestra docencia.

Y precisamente gracias a esa persistencia del conflicto, somos conscientes de que lo que algunos tratamos de hacer en nuestras aulas es resistir a una esterilizante desideologización de nuestras prácticas, que trata de mantener las disciplinas arquitectónicas en sus cavernas metalingüísticas y sus meandros

posthistóricos, como si fuera posible escapar al “ángel de la historia” benjaminiano. Pero, como ha señalado José María Torres hace muy poco tiempo:

“La arquitectura atraviesa la política y la política se hace arquitectura. Esta es una cámara de alto enfoque con la que no renunciamos a seguir pensando la arquitectura”⁴.

La experiencia de [AeA] quedó fijada intelectualmente mediante el dispositivo crítico elaborado por Enrique Nieto en su Tesis Doctoral: “¡...PRESCINDIBLE ORGANIZADO!: Agenda docente para una formulación afectiva y disidente del proyecto arquitectónico”⁵ es un trabajo dirigido por José María Torres Nadal, que propone la elaboración de una agenda para programar una evolución de nuestra docencia hacia “una organización más consciente y referenciada”. En este texto, y a lo largo de tres largos bloques temáticos, se explican de manera exhaustiva la mayoría de las preocupaciones políticas, culturales y docentes que constituyen la trayectoria pedagógica de [AeA].

La mirada de Enrique Nieto se hacía entonces desde el “cubo blanco” del aula hacia afuera, desde el interior protegido y estable representado en las instituciones, los discursos y los dispositivos de la pedagogía, hacia el exterior peligroso, inestable, sucio y vaporoso, para capturar la “realidad” e inocular con ella el interior de las clases.

Mi aportación pretende ser complementaria, digamos que nuestra mirada es *gramaticalmente* la misma pero simétrica en cuanto a su direccionalidad. Lo que yo he tratado de hacer es acercarme a una posible “epistemología de la resistencia”, es decir, utilizar el conocimiento académico para intentar entender las formas que resisten a la hegemonía. Si el artefacto textual de Enrique Nieto era en sí mismo un relato de la resistencia de los ámbitos académicos

⁴ Se trata de un extenso texto de presentación del presente curso que no deberíamos dejar de leer: “[...] Entre las nueve cámaras, o las diez, o las que sean, hay una muy especial que se llama política. Creo que debo hacer un esfuerzo por aclarar este término que se ha instalado entre nosotros. Una pregunta interesante sería esta: ¿Deben los arquitectos INTERESARSE por los problemas de la sociedad? Bueno parece evidente que sí. Pero el problema residiría en COMO el interesarse se convierte en un manifiesto ético y no un acto social. Y para que se dé ese manifiesto ético, y para que no sea una máscara, hace falta atreverse a formular un enunciado así: Ni la arquitectura ni la práctica profesional ni la docencia de la arquitectura pueden seguir viviendo de los mitos y de los imaginarios que la han mantenido como algo al margen de una realidad social, que tal y como estaba concebida, se ha desmoronado por completo. [...]” Véase: José María Torres Nadal, «Lección Inaugural de José María Torres Nadal Curso 2012-2013 «Proyectos Arquitectónicos EPSA UA», s. f.,

⁵ Enrique Nieto Fernández, «¡...PRESCINDIBLE ORGANIZADO!: Agenda docente para una formulación afectiva y disidente del proyecto arquitectónico» (Universidad de Alicante, 2012).

a su propia parálisis, el mío pretende dar visibilidad a aquellas prácticas arquitectónicas que no están incluidas en los relatos autorizados que reconocen los planes de estudios como parte del conocimiento transmisible.

Bajo el aparato teórico y el catálogo de evidencias que he intentado fabricar con este escrito, subyace el deseo de legitimar la inclusión de estas prácticas en nuestros programas académicos. En este momento, en el que la profesión de arquitecto está reorientándose hacia territorios en parte aún por descubrir, es poco discutible que el rol que reclamamos para la arquitectura como gesto político deba irrumpir con toda su violencia transformadora e instituyente en las escuelas de arquitectura. Al menos en la nuestra, que tanto queremos, con su desobediente insolencia periférica.

Steven Cohen. *Chandelier* (2001). Ciudad del Cabo (Sudáfrica).

En este trabajo, Cohen se paseó vestido únicamente con un estrecho tutú y un candelabro de vidrio en la cabeza por uno de los barrios de Ciudad del Cabo más estigmatizados por las lógicas de la exclusión. La acción propone un diálogo frontalmente opuesto a los discursos dominantes de la urbanización como forma física para la separación de los cuerpos. Instalándose de este modo en el espacio social de las comunidades más desfavorecidas Cohen reclama la atención sobre las potencialidades de la ciudad como lugar de conflicto.



05.0.03 *Autonomía e ideología. Por una crítica de la institución arquitectónica*

Toda la obra de Proust gira en torno a la idea de que es imposible autonomizar esferas como la de la música, de la de las artes plásticas, de la literatura, de los conjuntos arquitectónicos o de la vida micro social en los salones.⁶

Explicar las prácticas arquitectónicas, o las prácticas espaciales en general, en términos de resistencia es pues un ejercicio urgente que debería reorientar el trabajo de los arquitectos en los nuevos desafíos que las crisis recientes y las continuas descomposiciones y recomposiciones que el capitalismo está lanzando a quienes se niegan a aceptar la obediencia a los mandatos que reclama la hegemonía.

Pero esta pretensión precisa primero el cumplimiento de un trabajo de reconocimiento sobre algunos de los más importantes debates que hoy se están librando en torno al redibujado de los límites disciplinares de la arquitectura. Esta tesis, por tanto, trata asimismo de recoger una serie de preocupaciones que recorren el cuerpo disciplinar y los contextos académicos,

como la relación problemática entre la carga ideológica y la autonomía de las entidades arquitectónicas, o las diferentes formas de categorizar las acciones violentas en las que las acciones arquitectónicas participan.

Existe una vieja (y a mi juicio tediosa) discrepancia entre los defensores de la posibilidad de que pueda existir una autonomía de la arquitectura, con sus propias reglas y debates internos, y quienes consideran que ésta, como muchas otras producciones culturales, está determinada ideológicamente. Para los últimos, la arquitectura traslada a su propio campo de discusión muchas disputas que forman parte de lo que consideramos negociaciones políticas. Esta discusión, que en el campo del arte contemporáneo ha estado muy presente desde los años 70, con la primera ola de la llamada *Crítica Institucional*, ha inspirado la producción de muchos artistas que se ocupan de los aspectos ideológicos, relacionales, históricos, de la idea de archivo, etc., que están presentes en las producciones artísticas. En muchos casos sin que su trabajo tenga ya ningún interés por los aspectos internos a las prácticas artísticas tradicionales (forma, color, volumen, valor simbólico...).

La arquitectura moderna propugnó la formación de la figura del arquitecto como un creador que

6 Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica: cartografías del deseo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2006).



Thomas Hirschhorn, *Bataille Monument*, (2002). Kassel, Documenta 11

Emplazado en el barrio turco de Kassel (Alemania), la intervención invita a los residentes a participar en la construcción de la pieza, a utilizar la cafetería y la biblioteca dedicada a Georges Bataille, cuestionando las prácticas de regulación urbanísticas y reclamando para todos el derecho a la producción del espacio público.

era capaz de liderar la invención de ciudades enteras por sí solo. Existen bastantes ejemplos de proyectos de la arquitectura de la modernidad que ofrecen una visión totalizadora de la ciudad. Desde los grandes *des-ventramientos* decimonónicos de las ciudades históricas hasta las realizaciones de Le Corbusier en Chandigarh y Oscar Niemeyer con Lucio Costa en Brasilia son testimonios suficientemente elocuentes, pero también las propuestas metabolicistas de los arquitectos japoneses o las más “tecno-utópicas”, utilizando el término de Felicity Scott⁷, como Archigram, Ant-Farm o Superstudio, participan de esta convicción, aunque resistiendo, en su propio contexto histórico a las demandas de la disciplina. En cualquier caso, todas ellas compartían la posibilidad de una renovación de la vida urbana mediante la transformación utópica del escenario en el que se desarrolla. Pero esta atribución demiúrgica y omnisciente asignada a los arquitectos debería ser cuestionada si entendemos la ciudad como construcción colectiva y como objeto inestable y complejo.

La arquitectura necesitaría una *Crítica Institucional* propia, como la que experimentó el arte de los años 70, que sin desacreditar las tradiciones históricas, pueda ofrecer una mirada crítica a sus producciones, a la figura del arquitecto y sus roles ideológicos para

⁷ Felicity Dale Elliston Scott, *Architecture or techno-utopia: politics after modernism* (Cambridge, MA: MIT Press, 2007).

evaluar su responsabilidades en los ciclos productivos, en la puesta en servicio de los planes de reticulado espacial, de control y de sujeción social en el orden ideológico del tardocapitalismo. Es necesario reclamar para la arquitectura una mayor conciencia política, que contribuya a romper su subordinación a las estructuras de poder y que ofrezca un futuro disidente junto a las demás disciplinas de la cultura.

La formulación de una nueva agencia para la arquitectura debería problematizar tres aspectos fundamentales que están inscritos en sus prácticas y que hoy forman parte de discusiones más generales:

1. El ejercicio de la violencia en la configuración del espacio.
2. La incorporación a la arquitectura de las teorías sobre el espacio que aporta la geografía crítica y su relación con las técnicas contemporáneas de descripción cartográfica y,
3. La importancia de renovar los instrumentos teóricos con los que se interpreta la ciudad, incorporando la teoría política los estudios sociales y de la ciencia y la teoría de los ensamblajes urbanos.



Krzysztof Wodiczko, *Homeless Vehicle*, (1988-1989)

Uno de los prototipos creados por Wodiczko para personas sin hogar fotografiado por el autor ante el acceso a la torre Trump en Nueva York.

05.0.04 Violencia

Una parte importante de la extensión de este trabajo se centra en el análisis de la violencia en la sociedad postfordista y sus distintas formas de manifestarse, sus retóricas y las lógicas según las cuales la violencia generalmente fortalece y hace perdurar el sistema. Tomando como guía el texto fundamental de Walter Benjamin⁸ sobre la violencia y el trabajo reciente del filósofo esloveno Slavoj Žižek⁹, se ha tratado de explicar la disciplina arquitectónica a través de los conceptos de violencia subjetiva y violencia objetiva desarrollados por Žižek para más adelante enunciar posibles alternativas y transformaciones del sistema y de cómo la arquitectura puede (y debe) contribuir a estas transformaciones mediante la redefinición de sus instrumentos de trabajo o el empoderamiento de los *procedimientos y recursos que proporciona el propio sistema*¹⁰.

La relación entre tecnología y espacio, o más concretamente, entre violencia y políticas espaciales suscita una serie de preguntas que la arquitectura debería plantearse, de la misma manera que debería volver a plantearse su papel político más allá de su secular vinculación a las estructuras de poder como instrumento de higiene y garantía de habilidades técnicas o de diseño.

Violencia. La arquitectura se sirve de numerosos dispositivos, protocolos e instrumentos que forman parte de un marco tecnológico en el que desarrolla sus producciones. Este marco tecnológico está configurado de manera que conduzca a la producción arquitectónica a orientarse hacia determinados objetivos, los cuales, la mayor parte de las veces, forman parte de un diseño de orden superior normalmente establecido junto a otras disposiciones tecnológicas para producir, configurar y condicionar, en ocasiones violentamente, el hecho urbano.

Por un lado, se ha empleado la referencia a la arquitectura como la disciplina que se ocupa de configurar nuestro entorno construido, el escenario en el que se albergan, se desenvuelven y se construyen las realidades sociales, y en el que se da respuesta técnico-científica a una serie de necesidades y exigencias

8 Walter Benjamin, *Crítica de la violencia* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2010).

9 Slavoj Žižek, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales* (Barcelona: Paidós, 2009).

10 José Pérez de Lama (Osfa), 'Imaginando la metrópolis', en *Four IV Foro de Urbanismo*, 1º ed (Murcia: Colegio de Arquitectos de Murcia, 2010).

de la vida humana. Esto es: en líneas muy generales, la arquitectura que anhelaba el proyecto moderno, la arquitectura que parte de principios estéticos, higienistas y funcionales¹¹, cuya puesta en práctica procede de elaboraciones intelectuales enfocadas a corregir las desigualdades, las fracturas sociales y los errores de la arquitectura y el urbanismo precedentes. Esta versión más *clásica* de la arquitectura incluiría entre sus producciones, además de los objetos arquitectónicos construidos para el hábitat humano, a aquellas construcciones y elaboraciones intelectuales destinadas a la ejecución de proyectos espaciales para el control geopolítico y a los dispositivos arquitectónicos preparados para someter y ejercer formas directas de violencia.

Por otra parte, en las recientes prácticas disciplinares, la arquitectura también proporciona un sistema conceptual que permite descubrir cualidades *arquitectónicas* en muchos modelos de gestión territorial¹² por su forma de organizar, proponer, concebir, predisponer, corregir o forzar las tendencias y las transformaciones que van a soportar el territorio, el paisaje o los entornos urbanos. Entre estas prácticas, que Brian Holmes denomina *extradisciplinarias*¹³, se encuentran por ejemplo las suspensiones temporales

11 La historia de la arquitectura social y del higienismo arquitectónico moderno excede las dimensiones de este trabajo, pero vale la pena mencionar algunos ejemplos en los que las respuestas arquitectónicas a problemas de habitabilidad y de cohesión social, paradójicamente (o inevitablemente) han producido escenarios para la violencia, el degrado, el crimen organizado y la marginación. Il Corviale, el edificio de un kilómetro de longitud, que construyó en la periferia romana el arquitecto Mario Fiorentino en 1972 para el Istituto Autonomo Case Popolari, es un caso claro. Como también es un ejemplo muy conocido el de Le Vele di Scampia en Nápoles que ofrece la escenografía (cinematográfica y real, como los propios actores) para la película Gomorra basada en la obra de Roberto Saviano. Una enorme construcción, obra de Francesco Di Salvo, que intenta hacer compatibles los ambientes urbanos de las callejuelas de Nápoles y la influencia directa de la arquitectura de Kenzo Tange y sus macroestructuras metabolistas.

En ambos casos se trata de experiencias de vanguardia, propuestas por arquitectos progresistas muy vinculados a la izquierda de posguerra italiana, (Mario Fiorentino, arquitecto hebreo romano, miembro del partido comunista italiano, es también el autor del monumento a los mártires de la matanza nazi de le Fosse Ardeatine), que desde posturas culturalmente avanzadas han resultado fracasos notables.

12 Como revelan, por ejemplo, los trabajos del arquitecto israelí Eyal Weizman sobre el urbanismo de Cisjordania o los escritos del geógrafo Stephen Graham sobre el urbanismo militar.

13 Brian Holmes es un teórico, escritor y traductor norteamericano. Ha colaborado con el colectivo francés Ne Pas Plier de 1999 a 2001 y con el grupo de cartógrafos y activistas Bureau d'Etudes.

Holmes es un colaborador habitual de la legendaria lista de correo Nettime, de las revistas de arte Springerin (Austria) y Brumaria (España) y del periódico francés multidisciplinar Multitudes.

Mantiene un blog bajo el nombre de: Continental Drift que lleva el subtítulo adicional de *The other side of neoliberal globalization*.

del espacio colectivo con el pretexto de garantizar la seguridad con ocasión de grandes eventos mediáticos en nuestras ciudades (cumbres políticas, Fórmula 1, manifestaciones, etc), los procesos de gentrificación¹⁴ de las áreas urbanas consolidadas y por supuesto los trabajos, de extraordinaria complejidad espacial, desarrollados por los arquitectos del *Operational Theory Research Institute (OTRI)*, la institución dependiente de las *Fuerzas Armadas de Israel (IDF)* ocupada en investigar nuevas técnicas operativas y tácticas militares de guerrilla, *enjambriamiento*, e incursión sobre los campos de refugiados y espacios urbanos densamente poblados.

Descubrir entonces las formas en que se despliega la violencia sobre el espacio urbano y en la construcción del paisaje, y de qué manera la arquitectura contribuye y asume un papel responsable en el ejercicio de dicha violencia. Categorizarla y redefinir entonces sus contornos disciplinares es una labor pendiente para la arquitectura, cuya participación en las agendas y en los foros de decisión que reformulan espacialmente el mundo está generalmente reducida a la labor de supervisión técnica o, en el mejor de los casos, del despliegue de una serie de destrezas técnico-estéticas.

Hacer explícita su condición violenta no convierte en ilegítima la actividad de los arquitectos. Lo que en este texto se propone es una revisión crítica inmanente a la propia disciplina que proponga nuevas alternativas para la arquitectura más dirigidas hacia una práctica relacional del trabajo de los arquitectos, que los haga capaces de participar en las discusiones de los grandes temas, de las nuevas preguntas y desafíos que propone la modernidad.

La relación entre arquitectura y violencia tiene su reflejo materializado en el concepto de *urbicidio*, que invierte el sentido de la construcción y reúne las lógicas que subyacen a los procesos de la destrucción del espacio urbano. El *urbicidio* es, simbólicamente, una arquitectura en negativo. También en el caso de Gaza se pueden encontrar evidencias de esta *arquitectura inversa*, el empleo de *bulldozers* y bombardeos selectivos de las llamadas *zonas buffer*, “construye”, a través de la devastación diseñada mediante la estrategia militar, espacios de seguridad y un urbanismo de la prohibición y de los espacios de *amortiguamiento* en los entornos fronterizos.

14 La gentrificación (del inglés *gentrification*) es un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado y sin recursos, es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo a la vez que se renueva.



Fotograma de *Germania Anno Zero* (1948), de Roberto Rossellini, el espacio devastado de la ciudad de Berlín durante la guerra, se encarna en la conciencia moral de un niño.

W. G. Sebald, *Sobre la historia natural de la destrucción* (2005). Sebald muestra que la destrucción organizada y sistemática de Hamburgo que costó la vida de seiscientos mil civiles alemanes es un episodio silenciado de *urbicidio* que nos interroga acerca de la ciudad como objeto de debate y como testimonio de la memoria y de la culpa.

Algunos arquitectos del régimen del apartheid sudafricano presentan y debaten la delimitación de un *bantustán*.

05.0.05 *El espacio geográfico y el poder de los mapas*

La cartografía ha experimentado un enorme impulso tecnológico en los últimos años: la aparición de tecnologías de análisis, teledetección y modelado de fenómenos territoriales; la elaboración de importantes revisiones conceptuales y formulaciones teóricas como consecuencia de la estrecha relación entre nuevas tecnologías y producción de conocimiento; la popularización de herramientas accesibles como Google Earth y Microsoft Virtual Earth; los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y el acceso libre a bases de datos y satélites, han favorecido la emergencia de nuevas subjetividades respecto al territorio, el paisaje y el medio ambiente que están provocando una profunda transformación en el modo en que la geografía, la arquitectura y el urbanismo establecen y gestionan sus alianzas.

Todas estas tecnologías constituyen un sistema semiótico nuevo para las disciplinas relacionadas con la elaboración de mapas (arquitectura, urbanismo, geografía, ciencias económicas, ciencias sociales, disciplinas artísticas, etc.) que forman parte además de un complejo tejido de producción inmaterial en el que intervienen las cuestiones sociales, las geoestratégicas, las ciencias económicas, las motivaciones históricas, etc. Por esta razón las nuevas versiones de estas disciplinas deberían considerar las tecnologías cartográficas como una parte de su propio instrumental técnico para poder comprender los efectos que ejercen sobre la producción de espacio (en términos *latourianos*, es necesario *descajanegrizar* los procesos cartográficos que han contribuido a dar forma al espacio de la ciudad contemporánea) especialmente para abordar el estudio de los nuevos conflictos que tienen como escenario lo urbano, como son la guerra asimétrica, la violencia urbana, las nuevas ciudadanías, las construcciones de género, las *favelizaciones*, los desplazamientos migratorios, etc.

Las ciencias geográficas, especialmente la geografía humana¹⁵, han logrado un importante avance teórico en los últimos treinta años que ha producido debates fundamentales en torno a lo espacial y a las tecnologías que intervienen en los asuntos relacionados con la producción de espacio, especialmente los mapas y todo el instrumental técnico empleado en su elaboración. La arquitectura, como disciplina impli-

cada en los procesos de transformación del medio físico, ya sean reconocidos en el paisaje urbano o el medio natural, ha recibido de forma directa las contribuciones de la teoría geográfica. Geógrafos como Edward Soja o sociólogas como Saskia Sassen han contribuido a la renovación del pensamiento arquitectónico en torno al paisaje y a las nuevas realidades urbanas, relacionadas sobre todo con la economía global y sus consecuencias, como el rechazo del medio rural y el crecimiento de las megalópolis. Otros autores, como la geógrafa británica Doreen Massey¹⁶ han señalado la importancia del *espacio* en las discusiones de muchos contextos intelectuales contemporáneos.

Desde esta perspectiva, la geografía se presenta como una fuente imprescindible de conocimiento sobre la importancia de lo espacial y sus lecturas y cargas ideológicas. Sin embargo, salvo excepciones muy puntuales, la arquitectura ha prestado muy poca atención a lo que los teóricos de la geografía estaban elaborando acerca de una de las materias históricamente reservadas a las prácticas arquitectónicas, el espacio y lo espacial como término que encierra también su condición política.

Los escritos recientes de algunos investigadores de la cartografía¹⁷ han mostrado que los mapas son instrumentos muy complejos cargados de ideología y vinculados a violentos proyectos de dominación. El trabajo de exploración que la *cartografía crítica*¹⁸ ha hecho sobre los documentos históricos, especialmente sobre los mapas coloniales señala que los mapas no pueden ser entendidos como documentos objetivos sino que son instrumentos llenos de intenciones, engaños, narrativas, omisiones intencionadas, magnificaciones deliberadas... y que la figura del cartógrafo se reserva un enorme poder para intervenir en la realidad, ya sea éste directamente el soberano o un funcionario al servicio de los intereses del estado.

Los mapas pues son dispositivos *tecnopolíticos* capaces de dar forma al espacio y de condicionar y contribuir a dominar biopolíticamente a los sujetos. En este sentido, podemos considerar a los mapas clásicos como un dispositivo más relacionado con las técnicas disciplinarias foucaultianas.

16 Doreen Massey, «Space-time and the Politics of Location», *Architectural design : A.D.* 68, n.º 3-4 (1998): 132.

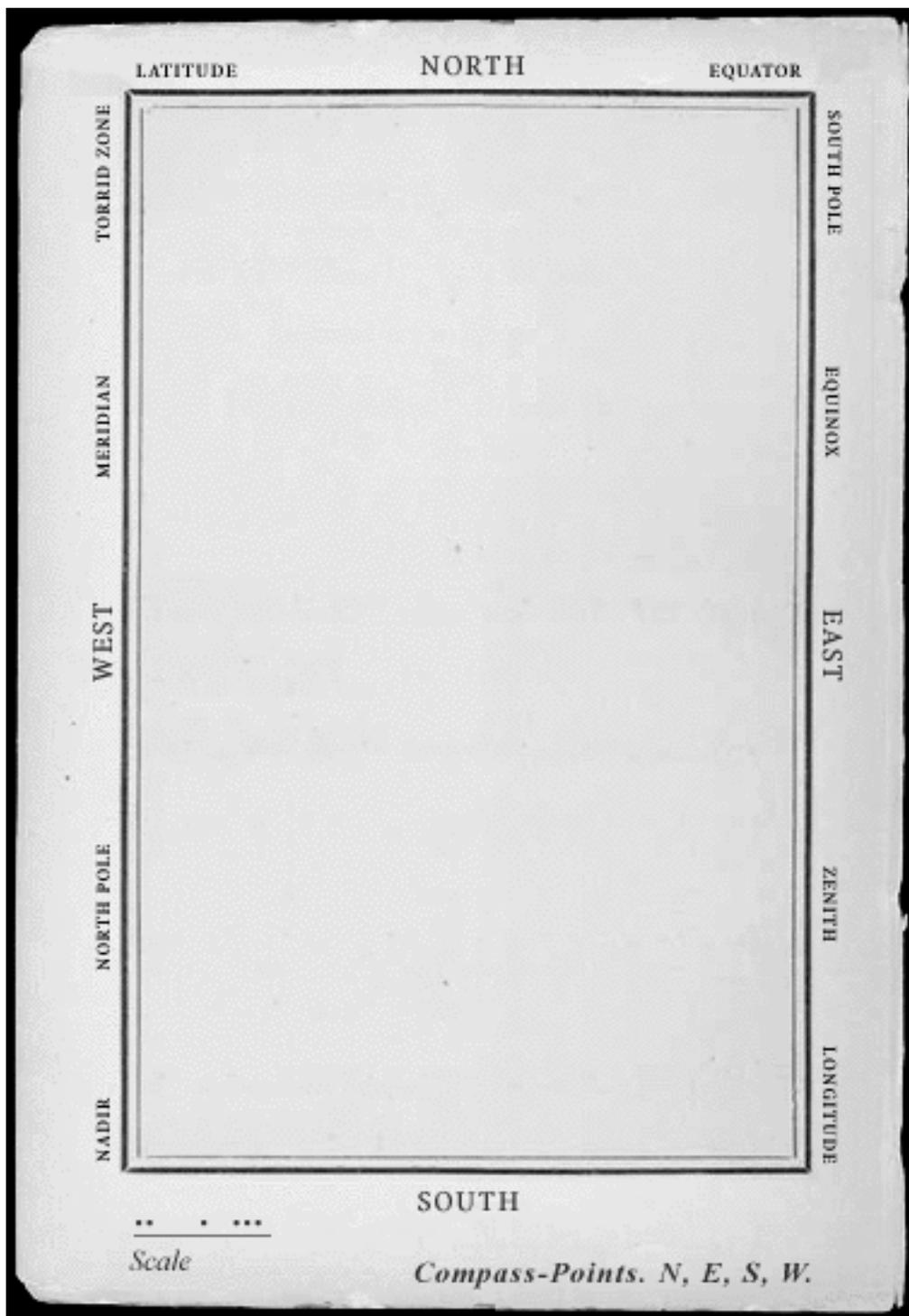
17 Como John Brian Harley (1932-1991)

18 La cartografía crítica es una disciplina geográfica que se ocupa de realizar mapas alternativos a los oficiales para ponerlos en cuestión y ofrecer interpretaciones alternativas.

15 Referida, en este texto a la parte de la geografía que se ocupa del estudio de la relación entre las sociedades y el espacio en el que habitan, ya sea éste el medio físico o el paisaje cultural.

Por otro lado, recientemente las tecnologías para la producción de cartografías han experimentado un enorme desarrollo que han hecho evolucionar también la idea que tenemos de los mapas y su relación directa con los diseños políticos de dominación. La cartografía clásica cumple unas funciones disciplinares que relacionamos con el modelado físico de lo

espacial, es decir, están más próximos a los dispositivos propios de las sociedades disciplinarias que a las del control mientras que los nuevos mapas, asistidos por un enorme potencial tecnológico forman parte fundamentalmente del sofisticado sistema de dispositivos de vigilancia que configuran los espacios característicos de las sociedades del control.



El “mapa perfecto” ilustración de carta marina dibujada probablemente por el pintor prerrafaelita Henry Holliday para el poema satírico de Lewis Carroll, “La caza del Snark”. Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas A través del espejo La caza del snark, 1a. ed. (Barcelona: Edhasa, 2002).

05.0.06 Teoría. La ciudad como objeto múltiple

Tanto si se trata de una resistencia forzada o de una conducta desobediente a los mandatos establecidos, la arquitectura que me propongo estudiar en este trabajo es la que se produce y se resiste empotrada y enredada con muchas otras entidades heterogéneas en las redes sociotécnicas que *enactan* nuestras ciudades.

La Teoría del Actor Red (TAR), ha inaugurado una nueva perspectiva desde la que observar la ciudad. Los estudios urbanos han recogido los principios teóricos de la TAR para explicar la ciudad como un objeto inestable.

Hasta la aparición de los *STS studies*¹⁹ aplicados a los estudios urbanos, la ciudad se ha entendido como una entidad técnica que también incluye cualidades simbólicas. Un objeto que es al mismo tiempo la representación de una determinada organización social porque está producida históricamente por ella y un instrumento técnico para construir la sociedad. En este estructuralismo determinista de doble direccionalidad los arquitectos estarían encargados de proporcionar un conocimiento estético y una destreza técnica que la sociedad les reconoce.

Pero la TAR corrige este enfoque. Un estudio atento de la ciudad como objeto sociotécnico concluiría que se está manejando una entidad inestable, mucho más compleja que su dimensión material, que depende de múltiples elementos que están ensamblados y que, en general, las evoluciones de estos grandes objetos son enormemente complejas porque están capturados en redes heterogéneas formadas por elementos materiales, e inmateriales, humanos y no humanos, naturalezas, economías, normativas y reglamentos, protestas ciudadanas, etc.

La ciudad, explica la TAR, lejos de proporcionar orden y estabilidad a la vida urbana, y mucho menos de establecer límites administrativos y definiciones topológicas precisas, es un ensamblaje que está localizado dentro de “redes y prácticas sociomateriales”²⁰, y esa localización en el interior de las redes es lo que hace a la ciudad un objeto relacio-

nal producido como resultado de las performances de esas redes.

De este modo, con la asistencia de otras miradas sobre los objetos que producimos (o mejor dicho, que contribuimos a producir) nuestro trabajo debería reorientarse, no para liderar transformaciones que en la práctica no lideran los arquitectos, puesto que los procesos de producción espacial son batallas que se libran entre la hegemonía y las multitudes, o entre poderes y contrapoderes, en las que los arquitectos, en todo caso, se encontrarían casi siempre más cómodos en el flanco de la hegemonía. Tampoco debería la arquitectura situarse hoy en espacios académicos o especializados que reproducen incesantemente el sistema expertizado de la arquitectura separada de las realidades urbanas, como un conocimiento deslocalizado de sus propios objetos de estudio. Para lo que las aportaciones de la sociología de la ciencia a las disciplinas espaciales pueden ser importantes es para producir una renovación disciplinar que ya ha movilizado muchos debates en torno a la “política de los objetos construidos” que arquitectos y críticos habían esquivado, como si la arquitectura, por alguna razón misteriosa, estuviera exenta de conflictividad ideológica.

Sin embargo algunos estudiosos han observado ciertas debilidades en las lecturas constructoristas de la TAR y en los análisis etnometodológicos que proponen estos enfoques y sobre las que deberíamos reflexionar, como son el escaso reconocimiento (al menos de manera explícita) del concepto de biopolítica, su base pragmática y su preocupación por las descripciones frente a su corto recorrido ético a la hora de realizar evaluaciones o valoraciones y plantear formas de lucha o acción políticas, especialmente en lo que respecta a las desigualdades sociales y el desamparo de sujetos excluidos “desviados” o anormales.

Según este punto de vista, la noción de conflicto como la plantea la teoría política de la democracia radical, es fundamental, porque es exactamente en el reconocimiento de su inestabilidad como objeto de estudio donde la arquitectura podría verse involucrada en la construcción espacial de la sociedad, formando parte de esa conflictividad, escapando a la prisión que implica el mandato de ayudar a estructurar, ordenar, *utopizar*, *desconflictivizar*, como la mala conciencia de un hipertrofiado *superego* cuidadosamente internalizado en sus prácticas desde el origen del establecimiento de sus marcos disciplinares.

19 Science, technology and society (STS)

20 Farías, Ignacio, «Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad», s. f., <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/826/557>.

05.0.07 Plantando árboles²¹. La Franja de Gaza como laboratorio

En el más extenso de los escritos anexos que se incluyen en el segundo bloque (03. Coda), dedicado a la Franja de Gaza, se dan cita los tres elementos en torno a los que se articula el marco teórico de la tesis: Violencia, Escala Geográfica y Análisis Relacional.

Palestina, además de encarnar una gran injusticia del ordenamiento geopolítico mundial, es uno de los sistemas territoriales de mayor complejidad espacial del planeta. Esta doble especificidad lo ha hecho un caso de análisis muy atractivo para muchos especialistas y estudiosos comprometidos con la causa palestina, por cierto muchos de ellos de origen judío, y entre éstos muchos israelíes²².

El texto mencionado es un artículo largo que constituye el germen de esta investigación: por una serie de circunstancias y compromisos personales, más literarios y cinematográficos incluso que políticos, hace algunos años comencé a interesarme por Palestina y concretamente por Gaza. Inicialmente se trataba más de una simpatía general por un pueblo muy pobre y una cultura que me parecía enormemente rica pero que había sido muy desafortunada. Poco a poco ese interés empezó a trasladarse también al campo de la arquitectura y la ciudad. Las lecturas de los textos de Alessandro Petti²³ y de Eyal Weizman²⁴ o los escritos de Saskia Sassen²⁵ sobre guerra asimétrica, venían a demostrar que la arquitectura, la gestión del territorio y la guerra de ocupación están fuertemente interrelacionadas.

Este fue en realidad el inicio del trabajo. Al empezar a estudiar el intrincado territorio de Palestina fui descubriendo las sofisticadas técnicas de control espacial que el estado de Israel ha desarrollado para estabilizar (y ampliar) sus fronteras, pero

21 *Plant trees in Israel* es el leitmotiv que el Jewish National Fund emplea en su página web y que aparece como una de sus actividades principales.

22 Es el caso de arquitectos como Eyal Weizman y Rafi Segal o historiadores como Ilan Pappé.

23 Alessandro Petti, *Arcipelaghi e enclave: architettura dell'ordinamento spaziale contemporaneo* (Milano: B. Mondadori, 2007).

24 Rafi Segal y Eyal Weizman, *A civilian occupation: the politics of Israeli architecture*, Rev. ed. (Tel Aviv; London; New York: Babel; Verso, 2003).

25 Saskia Sassen, «When the City Itself Becomes a Technology of War», *Theory, Culture & Society* 27, n.º 6 (enero 11, 2010): 33–50, <http://tcs.sagepub.com/content/27/6/33>.

también las formas de resistencia a la ocupación no menos sofisticadas que los palestinos han puesto en práctica con muy pocos medios. Una resistencia a veces extremadamente violenta y ejercida en forma de terrorismo de orientación *yihadista* y seguramente inaceptable, pero muchas otras veces mediante acciones de resistencia civil muy bien organizada, como la excavación de túneles o el trazado de recorridos alternativos para evitar los *checkpoints*.

Pero de la misma manera que muchos de los sistemas de control territorial que pone en práctica Israel son reconfigurados y puestos en servicio en nuestros contextos urbanos²⁶, en principio menos conflictivos, más regulados y, teóricamente al menos, más garantistas, por los mismos motivos, también podríamos trasladar a nuestras ciudades muchos de los principios que regulan la resistencia en un campo de batalla tan violento como es el de Gaza.

El espacio ocupado por Palestina e Israel, que comprende el territorio del actual estado de Israel, Cisjordania, los Altos del Golán y la Franja de Gaza, es un gigantesco archipiélago construido, producido y organizado en su mayor parte durante los últimos 60 años. Se trata de un sistema urbano que ha sido posible fabricar gracias a las alianzas y transversalidades entre una gran diversidad de disciplinas como la geopolítica, las ciencias sociales, la economía, la ecología, la arquitectura, el urbanismo, la arqueología, las ciencias cartográficas, etc.

Formando parte de todo este *enredo* territorial, la Franja de Gaza es un espacio aparentemente segregado, limitado y *recortado* del contexto constituido por la totalidad del territorio en disputa, cuyas condiciones urbanas han evolucionado hasta presentar las actuales particularidades. Gaza es un territorio hiperconectado a redes, muchas veces *translocales*, heterogéneas e inestables, formadas por numerosas agencias, como las relaciones geoestratégicas, la diplomacia internacional, las luchas internas, las solidaridades, la religión, la economía, la industria armamentística, la agricultura, la gestión de recursos...pero además Gaza puede considerarse hoy un espacio diseñado y producido para el ensayo de las tecnologías de control disciplinario y la vigilancia a distancia.

Según la presentación ofrecida en su página web El *Jewish National Fund* (JNF) es una organiza-

26 Como veremos, las tácticas de sectorización y represión en las manifestaciones como el *kettling* o las tecnologías de reconocimiento dactilar y scanner ocular, se prueban primero en espacios de conflicto armado.



Franja de Gaza. Mapa de pozos de agua que muestra el control “externo” sobre los acuíferos de Gaza por parte de la administración israelí. Producción de los alumnos del Laboratorio de Prácticas Geográficas Sostenibilidad y Arquitectura. Proyectos Arquitectónicos, UA

ción sin ánimo de lucro fundada en 1901 por Theodor Herzl, un periodista vienés que fue testigo del proceso Dreyfuss²⁷. El objetivo de Herzl, manifestado poco antes del Quinto Congreso Sionista en Basilea, era el de establecer un fondo nacional destinado a adquirir tierra para la creación de un estado sionista en la (según Herzl) “Palestina controlada por los otomanos”.

Pero en la práctica el JNF es una institución multinacional con oficinas en muchos países que recibe contribuciones de millones de dólares, muchas veces exentas de impuestos. Entre las actividades memorables del JNF se encuentran la compra (en ocasiones) y la expropiación ilegal de una gran parte del territorio de Palestina que fue objeto de una verdadera limpieza étnica durante la *Nakba* de 1948, la destrucción física de muchas aldeas y la expulsión de sus habitantes mediante el apoyo de operaciones militares. El JNF controla hoy más de 2.500 Km² de tierra palestina que cede exclusivamente a israelíes o que dedica a la construcción de parques y a la plantación y cuidado de los más de 240 millones de árboles que afirma haber plantado²⁸.

Debido, en parte a este procedimiento de adquisición de tierras mediante la agregación de pequeñas porciones, el territorio de Palestina en Cisjordania está enormemente fragmentado y constituido por la suma de una serie de pequeños enclaves desconectados y distribuidos por todo el West Bank en forma de piel de leopardo, dibujando el mapa/collage de fragmentos que el arquitecto Eyal Weizman cartografió en 2002.

Sin embargo Gaza ha sido entendida de otro modo. El modelo territorial de la Franja se ha interpretado casi siempre como un espacio desconectado del resto de Palestina y del mundo, como un gran campo de refugiados (o de concentración) blindado y segregado, y los estudiosos se han valido más bien del concepto de *Espacio de Suspensión*²⁹ que ha desarro-

llado Giorgio Agamben y que ha sido muy útil para explicar las condiciones de vida de las personas (en gran número refugiados desposeídos de sus hogares en Cisjordania), porque en parte es una lectura correcta: Gaza es un espacio en el que se ha suspendido el orden legal y en el que se ha tolerado el empleo de la violencia sin limitaciones. Dentro del *campo*³⁰ descrito por Agamben se ejerce una forma de biopoder (que es una noción desarrollada a partir del concepto creado previamente por Foucault) que regula de manera absoluta la vida biológica de las personas que lo habitan.

Pero esta lectura del territorio como un espacio blindado e impermeable no explica toda la realidad de Gaza y, por otra parte, paradójicamente, juega a favor de la forma en que Israel ha diseñado estratégicamente la administración de su territorio actual y el futuro ordenamiento de toda la extensión de su estado. Porque no estaría reconociendo las formas de resistencia civil que presentan los palestinos a esa suspensión de derechos

La hipótesis que se ha tomado como alternativa al diagnóstico de Agamben y como punto de partida para el análisis de la Franja, es que Gaza es un laboratorio, una placa de Petri del urbanismo contemporáneo en el que Israel ensaya las tecnologías que han sido concebidas para ser empleadas en los enclaves de Cisjordania. Un cultivo de laboratorio en el que se pueden observar los procesos (fundamentalmente devastadores) de las prácticas arquitectónicas y urbanas contemporáneas. Gaza por tanto debería ser considerada en relación al West Bank y su diseño territorial como un banco de pruebas para el control sobre los fragmentos, concebidos como “pequeñas gazas”, a los que Israel pretende reducir el ya desconectado y fragmentado territorio palestino.

27 El “caso Dreyfuss” provocó uno de los escándalos judiciales más célebres de la historia de la III República francesa. La condena sin pruebas, posterior indulto y rehabilitación de un oficial del ejército por espionaje puso en evidencia el racismo antisemita de algunos sectores de la derecha para los que Dreyfuss era un traidor e impulsó la aparición de movimientos de defensa llamados dreyfusard en los que destacaron importantes intelectuales como Emile Zola o Anatole France, librepensadores muchos de ellos de religión protestante o católica.

28 Lo que no cuenta la web del JFN es el número de olivos pertenecientes a la población palestina arrancados por el ejército.

29 Un “espacio de suspensión” es un lugar separado en el que se han suspendido todos los derechos, y en el que no es posible la ciudadanía, por tanto lo único que queda en él es la “nuda vida”, pura vida orgánica desprovista de cualquier otro tipo de atributo.

30 La teoría de Agamben parte del estudio de Hanna Arendt sobre el totalitarismo y es un desarrollo que inicialmente trata de analizar la violencia criminal de los campos de exterminio nazis.

05.0.08 Verificación de Poderes: Hacia una teoría de la arquitectura de resistencia

Nota previa: El título de este capítulo (Verificación de los poderes) hace referencia a un importante ensayo del poeta, crítico y traductor italiano Franco Fortini³¹. En este escrito, se plantea la compleja relación entre cultura y sociedad (aunque el ensayo se ocupa en concreto del estudio específico de la crítica literaria). Para Fortini, la literatura (y la crítica) se encuentran siempre divididas entre una función *metaliteraria*, un trabajo interno a los límites de la disciplina, y un compromiso ideológico, o un “sentido de la historia”, con el contexto en el que reside y que, de un modo u otro, contribuye a transformar. El autor afirmaba (en 1960) que era necesario impulsar *la possibilità di una critica che non si professi agnostica o indifferente alle ‘concezioni del mondo’, nè, d’altra parte si neghi nella cosiddetta ‘scienza della letteratura’*.³² En el marco teórico que establece Fortini es en el que quiere instalarse esta tesis: entre la arquitectura como trabajo intelectual y la sociedad existen contradicciones que la cultura debe articular como gesto político.

La cuestión de la resistencia pertenece, sobre todo, al campo jurídico. En la segunda parte de su trilogía *Homo Sacer*, dedicada al *Estado de Excepción*³³, Giorgio Agamben explica los debates suscitados en la Asamblea Constituyente durante la redacción de la vigente Constitución italiana cuando Giuseppe Dossetti propuso reconocer el *derecho de resistencia* dentro del marco constitucional³⁴, porque no era posible regular algo que está fuera del ámbito del derecho. Paradójicamente, como señala Agamben, este derecho sí está reconocido en la Constitución alemana. La discusión es muy pertinente, porque una regulación jurídica de la resistencia tendría como consecuencia su inmediata normativización y por lo tanto su desactivación como opción extrajurídica. Así, continúa Agamben, la cuestión se podría reducir al establecimiento de los límites del derecho, es decir, a establecer si éste debe coincidir con la norma o puede excederla para incluir también las “anomalías” del estado de excepción y de la resistencia. Pero lo que en cualquier caso quedaba siempre fuera de los debates es que pueda existir algo externo completamente al derecho.

31 Franco Fortini, *Verifica dei poteri: scritti di critica e di istituzioni letterarie* (Torino: Einaudi, 1989).

32 “la posibilidad de una crítica que no se profese agnóstica o indiferente a las concepciones del mundo, ni, por otra parte se niegue en la así llamada ‘ciencia de la literatura’” (traducción propia).

33 Es como denomina Agamben a la suspensión del régimen jurídico como medida excepcional en caso de extremo riesgo para el mantenimiento del orden democrático, pero que hoy está convirtiéndose en la regla.

34 El artículo decía: “Cuando los poderes públicos violan las libertades fundamentales o los derechos garantizados por la constitución, la resistencia a la opresión es un derecho y un deber del ciudadano”. Véase: *Giorgio Agamben, Stato di eccezione: Homo sacer, II, 1* (Torino: Bollati Boringhieri, 2003).

La arquitectura es una actividad que está secularmente vinculada a la idea de sujeción, al orden espacial, a la pacificación, desactivación y estabilización de la sociedad. Los edificios, las actuaciones puntuales en la ciudad (en las plazas, el decoro urbano o a través de las ordenanzas municipales) y en los planes urbanísticos existe, como señala Manuel Delgado,

[...] mucho más que una mera intención ordenadora que emplea para sus fines determinadas composiciones formales. Existe, detrás de cada iniciativa en materia urbanizadora, una doctrina relativa a lo que se quiere que suceda o que no suceda en ella, a qué tipo de acontecimientos se pretenden propiciar o evitar a toda costa [...]³⁵

Los “objetos” arquitectónicos y urbanísticos se dirigen hacia la constitución de un “ciudadanismo” que desactiva los conflictos y aplanan la democracia. En sus documentos de representación pública, los proyectos de arquitectura suelen estar acompañados de una erótica de las imágenes que trata de seducir a través de su mensaje de prosperidad, de seguridad, de bienestar y de consenso democrático. Un lenguaje de persuasión que la tecnología digital ha permitido modernizar fabricando un relato infográfico de la felicidad; pero lo cierto es que ese ideal ya estaba presente en la arquitectura desde mucho antes: los arquitectos, en todas las épocas, han dedicado grandes esfuerzos a construir teorías e imaginarios de la utopía, o lo que viene a ser lo mismo: de sociedades perfectas, acabadas, desconflictivizadas. Este es el gran problema en el que probablemente se ha visto envuelta la arquitectura. Al menos tal y como se autoreconoce en los diferentes dispositivos de refuerzo y construcción del discurso disciplinar, ha sido incapaz de entender el conflicto y sus producciones se han dirigido específicamente hacia una acrítica vocación de servicio a la sociedad sin problematizarla. Es decir, la disciplina arquitectónica se sitúa en el interior de los marcos normativos, en el ámbito de lo jurídicamente reconocido.

Por esta razón, nuestras prácticas levantan generalmente un muro de sospechas sobre su naturaleza reguladora. En casi todas las descripciones contemporáneas del fenómeno arquitectónico, desde los estudios de Foucault dedicados a los dispositivos de disciplina (por muy metafóricas que admitamos que puedan ser las referencias al panóptico, el cuartel o el convento en la obra foucaultiana) hasta las visiones de la ciudad desde los estudios de género, la teoría postcolonial, o los estudios visuales, lo cierto es que la arquitectura suele salir maltrecha. No ayudan desde luego, a cambiar esta percepción, los numerosos dispositivos de propaganda y de producción de hegemonía que repro-

35 Manuel Delgado, *El Espacio público como ideología* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011), pág. 87.

ducen y refuerzan continuamente los roles asignados a la arquitectura, como los centros de enseñanza, las publicaciones especializadas o las instituciones profesionales.

Esta circunstancia ha impulsado a muchos comentaristas, profesores de universidad, columnistas y polemistas, aparentemente bienintencionados, pero quizás no demasiado informados, a empuñar el martillo de golpear herejes y de paso desacreditar la arquitectura en su totalidad como práctica cultural. Las grandes operaciones inmobiliarias, la arquitectura faraónica, la megalomanía de la política, los entramados de corrupción asociados al desarrollo urbanístico, etc., se han convertido en argumentos reiterados cuando se habla de arquitectura³⁶. Una de las tareas más importantes a las que se enfrenta hoy la arquitectura es precisamente la de combatir la unidireccionalidad de esas valoraciones.

De tal modo, podríamos descubrir que ese esquema no es del todo exacto, si fuéramos capaces de realizar un esfuerzo que consiste en dar dos pasos simultáneos que nos permitirían revelar la existencia de múltiples prácticas alternativas que no coinciden con los discursos dominantes:

1/ Admitir que para la arquitectura, como para el resto de las disciplinas que se ocupan de cualquier aspecto de la cultura contemporánea, ha dejado de tener utilidad la demarcación de un vallado disciplinar que la delimite, y que hoy, del mismo modo que un escultor se convierte en historiador, un *performer* en arqueólogo y una filósofa en videoartista, un arquitecto puede estar permanentemente traspasando unas barreras disciplinares que hasta hace poco parecían infranqueables.

2/ Reconocer que los recuentos históricos que se han ocupado de la arquitectura han descuidado una parte importante de la producción que precisamente se estaba orientando hacia unas prácticas no normalizadoras, disidentes y de resistencia a los relatos prescritos que, por variadas razones han sido borradas de la historiografía acreditada.

Para hacer este esfuerzo es imprescindible entonces abrir el campo de acción en el que reconocemos que la arquitectura puede situarse. La fuerte categorización (en artísticas y arquitectónicas) de las

prácticas que intervienen en la construcción de lo espacial por parte de la crítica de arte, y probablemente la obstinada defensa de los arquitectos de sus propias atribuciones y expertizaciones, ha desplazado el trabajo de muchos otros arquitectos que no “hacen” edificios o planifican ciudades hacia posiciones marginales en el escenario de la cultura arquitectónica.

La arquitectura de resistencia se distingue porque no acepta estos esquemas. Muchas veces la resistencia es obligada, porque la saturación del mercado no permite otra vía para la producción de arquitectura y el desarrollo de propuestas innovadoras, o porque el propio sistema de producción está soportado por formas inadmisibles de explotación laboral y esta circunstancia impulsa la invención de nuevas fórmulas de trabajo³⁷.

Otras veces, en cambio, la resistencia se ejerce por razones menos relacionadas con los entornos profesionales. Frecuentemente se producen arquitecturas de resistencia en contextos en general poco acreditados oficialmente por los medios en los que se examina y se discute la especialización de la sociedad, como los urbanismos de guerra asimétrica o los lugares de lo ordinario, en los que se desarrollan las cotidianidades, en los gimnasios, en los cibercafé, en los talleres o en los supermercados.

El interés de algunos arquitectos y artistas por afrontar los retos y conflictos que plantea el mundo globalizado como la explosión demográfica, la economía transnacional y los desequilibrios asociados a la misma, los problemas medioambientales, la producción inmaterial, etc. ha dibujado una definición difusa de los límites disciplinares y una atracción creciente entre artistas y arquitectos hacia el estudio crítico y la producción de *contranarrativas* sobre las nuevas formas de ocupación del espacio, las tensiones entre naturaleza y cultura (ciudad y naturaleza) y las relaciones entre políticas espaciales, paisaje, sociedad e instituciones. Desde las propuestas pioneras de Robert Smithson o Gordon Matta Clark, hasta las más recientes de Francis Alÿs, Marjetica Potrc, Ilana Halperin, Rirkrit Tiravanija, Thomas Hirschhorn, Lara Almaraz, Montserrat Soto o Andrés Jaque, existen numerosos ejemplos de autores (muchos de ellos formados como arquitectos o geógrafos) que han dirigido el centro de sus intereses hacia la crítica contemporánea a los

36 Hay muchos ejemplos de este tipo de literatura “de denuncia”, pero quizás uno de los libros más exitosos en esta línea de pensamiento haya sido: Llätzer Moix, *Arquitectura milagrosa: hazañas de los arquitectos estrella en la España del Guggenheim* (Barcelona: Anagrama, 2010).

37 Es el caso, por ejemplo de la proliferación de Colectivos de arquitectos en España, de la que se hizo eco la revista *Arquitectura Viva* con la reciente publicación de un número dedicado al fenómeno: «Arquitectura Viva 145 - COLECTIVOS ESPAÑOLES», *Arquitectura Viva*, accedido 6 de junio de 2013, <http://www.arquitecturaviva.com/es/Shop/Issue/Details/333>.

modelos de gestión del paisaje, a las instituciones responsables de nuestra funesta ordenación territorial, o a las relaciones entre la esfera privada y la representación política en la construcción de lo público, en definitiva hacia una crítica que se ocupe de las nuevas formas de relación, ocupación y explotación de lo espacial.

La arquitectura es un fenómeno cultural que examinan y ensayan sobre todo los arquitectos, pero que está producido por toda la sociedad, en los parques públicos, en la decoración de nuestras viviendas, en la manera en que utilizamos los bares, en nuestras conexiones digitales o en la condición *ciborg* de nuestro día a día. Esta labor común puede hacerse según unas pautas establecidas y reguladas, pero también según unas éticas afirmativas³⁸ que, paradójicamente se resistan a la organización programada por la hegemonía. La resistencia es una tarea de todas las sociedades. Como afirma Antonio Negri, “la resistencia es la

forma *per se* de la vida”³⁹, es una *obligación* que acompaña a la instalación capilar del poder, y la arquitectura ofrece una versión espacializada de esa resistencia. Reconocerla, evaluarla y clasificarla es el trabajo que me he propuesto.

38 Sobre las éticas afirmativas, véase: Rosi Braidotti, en *Art and activism in the age of globalization* ([Rotterdam]; New York, NY: NAI, 2011), sec. *The new activism: A plea for affirmative ethics*.

39 Angela Melitopoulos y Antonio Negri, *The cell Antonio Negri and the prison*. (Barcelona: Actar, 2008).



Thomas Hirschhorn, *Hotel Democracy* (2008) Art Basel (Alemania). Una reivindicación y celebración de los modos de defensa de la democracia a través de sus arquitecturas de la domesticidad.

*05.0.09 Reelaboración de la tesis para su adaptación a la línea editorial de la colección *arquial/tesis**

Será imprescindible realizar algunas modificaciones para adaptar el documento de la tesis al formato propio de un ensayo. Aunque las reelaboraciones necesarias implican una revisión de todo el documento, sin embargo no constituyen en absoluto un trabajo de reescritura, sino más bien una selección cuidadosa del material y una organización más ensayística del texto.

CONTENIDOS

La tesis incluye muchas reflexiones y afirmaciones que han debido justificarse mediante las citas bibliográficas oportunas, pero que en un ensayo deberían evitarse y remitirse a las fuentes. Sería necesario seleccionar aquellas partes del texto que son prescindibles para eliminarlas y sustituirlas por las bibliografías de referencia.

El Atlas de arquitectura de la resistencia debería reducirse mucho y aparecer como un conjunto de evidencias al final del ensayo.

TEXTO

El estilo empleado en la tesis es el de un texto académico, por tanto debe ser revisado en su totalidad para ofrecer una lectura más ágil.

La abundancia de citas y de notas al pie, además de su extensión debería ser reducida para conseguir un texto más continuo, evitando interrupciones innecesarias para un ensayo.

EXTENSIÓN

La tesis ocupa más de seiscientas páginas, aunque casi la mitad está ocupada por el Atlas. En cualquier caso el texto debería reducirse hasta la extensión aproximada del resto de la colección (alrededor de 250 páginas)

IMÁGENES

Gran parte del material fotográfico está protegido por derechos de autor, será necesario un trabajo de búsqueda de material alternativo en el caso de que no sea posible conseguir la cesión de los derechos.